LA SOTA DE ESPADAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.



MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1871.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.
Á tal amo tal criado.......	1	Todo.
Al que se hace de miel.......	1	Id.
D. Ramon de la Cruz.......	1	Id.
El amor y la astucia.......	1	Id.
El barómetro.............	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.......	1	Id.
La petaca................	1	Id.
La verdadera nobleza.......	1	Id.
La astucia de un andaluz...	1	Id.
Nubes..................	1	Id.
Pobres y ricos............	1	Id.
Receta para casarse........	1	Id.
Un hombre comprometido...	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato.......	1	Id.
Amor, honor y poder......	3	Id.
El testamento de Acuña....	3	Id.
La astucia de un asistente..	3	Id.
La mosca blanca..........	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía..................	3	Id.
Los dulces de la boda......	3	Id.
Los niños grandes.........	3	Id.
Odio y amor..............	3	Id.
C de L. (Zarzuela.).........	1	L. y m.

TÍTULOS.	Actos.	P… cc…
Cuatro demonios y un cabo..	1	I
Chamusquina ó la Hija del petróleo..............	1	]
¡¡¡Palomo!!!..............	1	
Tamberlik, Mario y Latorre..	1	
Un sevillano en la Habana..	1	
=Tocar el violon...........	1	
El marino................	2	
=¡El Teatro en 1876!!.......	2	
Los dragones..............	2	
Justos por pecadores........	3	
Un lio entre dos castaños...		
La feria de las mujeres,.....	3	
La escala de la ambicion....	3	
El Caballero de Gracia......	3	
=Perla. (Zarzuela.)...........	1	
La peluca de mi mujer......	1	
La fuerza de la conciencia..	3	
Un empréstito forzoso......	1	
Agustina la cantinera......	1	
La Vírgen del Amparo.....	1	
Tres al saco..............	1	
Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	
Amor y caridad............	1	
Amor paternal............	3	
La tarde de Noche-buena....	3	
La caja de Pandora.........	3	

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante u tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisi se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

LA SOTA DE ESPADAS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.
Á quien Dios no le da hijos...
Capas y sombreros.
Amor y miedo.
Casada, viuda y doncella.
El oficialito.
Embajador y hechicero
El rey de los primos.
Juegos prohibidos.
Á caza de divorcios.
El pacto con Satanás, en 4 actos.
Redimir al cautivo.

EN UN ACTO.

No más secreto.
Manolito Gazquez.
Juan el perdio.
Estrupicios del amor.
Aquí paz y despues gloria.
Un contrabando.
Cosas de locos.
E. H.
Carambola y palos.
Las cuatro esquinas.
Suma y sigue.
Las plagas de Egipto
Escuela normal.
Lluvia de oro.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.
La roca negra.
Si yo fuera Rey!
Un trono y un desengaño.
Aventuras de un jóven honesto.
Los Dioses del Olimpo.
Las Georgianas.
La vida Madrileña, en 4 actos.
La sota de espadas.

EN DOS ACTOS.

Colegialas y soldados.
Enlace y desenlace.
El sordo.
Bruschino.
Francifredo, Dux de Venecia.
La gata de Mari-Ramos.

EN UN ACTO.

Al amanecer.
¡Diez mil duros!
El jóven Virginio.
El niño.
Compromisos del no ver.
Los peregrinos.
Influencias políticas.
Matar ó morir.
Bazar de novias.
Los rayos del sol.
El hombre es débil.

LA SOTA DE ESPADAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

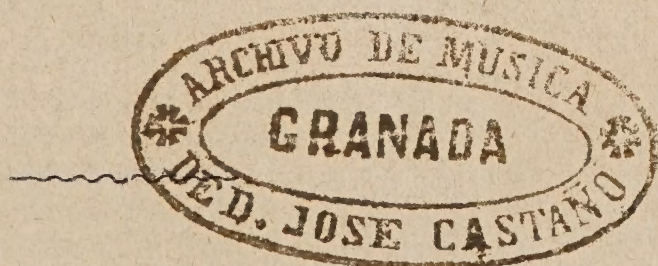
LETRA DE

DON MARIANO PINA,

MUSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la Zarzuela, el 16 de Diciembre de 1871.

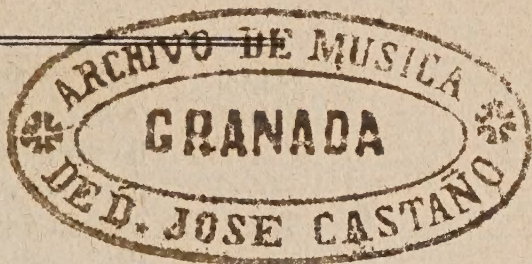


MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFÍA....................	SRTAS. MALDONADO.
MANUELA..............	CORTÉS.
ALDEANA 1.ª...........	ALVAREZ.
IDEM 2.ª................	COSTA.
ALFREDO DE CARVAJAL.	SRES. DALMAU.
EL CONDE DE SANTAREM.	WANDEN.
FARAMALLA.............	MIRÓ.
EL BARON..............	CRESPO.

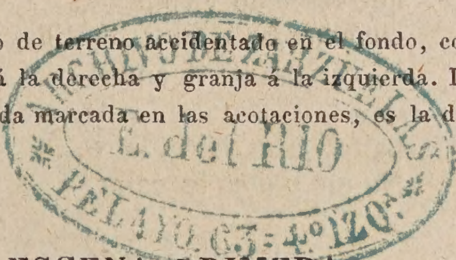
Aldeanos, aldeanas, novicios, oficiales, soldados, caballeros, damas, máscaras, etc.

La accion de los dos primeros actos pasa en un pueblo de Portugal, en la frontera de España. La del tercero en Badajoz, á mediados del siglo XVII.



ACTO PRIMERO.

Valle pintoresco de terreno accidentado en el fondo, con palacio antiguo á la derecha y granja á la izquierda. La derecha ó izquierda marcada en las acotaciones, es la del actor



ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS.

Al levantarse el telon, bajan por distintas veredas del monte, algunos tocando el tamboril y otros la gaita. Está amaneciendo.

MUSICA.

Coro. (Dentro.) Ya derrama Dios sus luces
por los cerros y los campos,
el jilguero canta alegre
y triscar se ve al ganado.
¡Viva el patron de España!
¡Viva Santiago!

Aldeanos. (Saliendo.) Rapaza de mis entrañas,
marusa del corazon,
aquí viene tu borrego
por la alfalfa de tu amor.
(Separándose y mirando por distintos lados.)
Pst... pst... sal, marusiña.

Aldeanas. (Asomando por distintos lados.)
Pst... pst... Ya estoy aquí.

Ellos. Pst... pst... Ven á mis brazos.

ELLAS. Pst... pst... No quiero ir.

ELLOS. Á la puerta de tu casa
he plantado un alcornoque,
para que de mí te acuerdes
cuando á la puerta te asomes.
Pst... pst... sal, marusiña.

ELLAS. Pst... pst... Ya estoy aquí.

ELLOS. Pst... pst... Ven á mis brazos.

ELLAS. (Acercándose.) Pst... pst... No quiero ir.
(Bailando en diferentes ruedas.)

TODOS. Ay! qué gusto y qué cosquillas,
qué rescoldo y comezon
cuando siento en las costillas
las caricias de tu amor!
(Juntando las espaldas por parejas de ambos sexos.)
Lairo, lairo, lairo, lairo...
No me quites tu calor.

ESCENA II.

DICHOS, MANUELA, saliendo de la granja, despues FARAMALLA.

MAN. Lairo, lairo, lairo, lairo...
siga el baile y la funcion,
que á la novia y á su novio
hoy les dan la bendicion.
Esta tarte, muchachas,
voy á la iglesia,
y esta noche tendremos
vino y muñeira.
Viva el vicario,
que les da á los amantes
tan buenos ratos.

TODOS. Viva el vicario,
que les da á los amantes
tan buenos ratos.

FARAM. (Saliendo por el foro.)
Bendita sea la hora
en que comenzó la guerra
y en que vine yo á Galicia

para ver á mi Manuela.

MAN. Callad... callad.
Esa es la voz de mi futuro.

TODOS. Esa es la voz de tu galan.

FARAM. Como el recluta
más zarramplin,
estoy, Manuela,
muerto por tí.
Tengo en el pecho,
no es ponderar,
pólvora y balas,
pez y alquitran.

MAN. De verdad?

FARAM. De verdad.
Que en esta boca
no hay falsedad.
Soy soldado veterano
de los tercios españoles,
y disperso al enemigo
en sacando el chafarote.
Pero ante el fuego
de tu mirada,
tocan mis bríos
á retirada.
Porque en tus ojos,
Manuela mia,
hay veinte piezas
de artillería.

MAN. Si eso es verdad,
oh! qué placer!

FARAM. No es falsedad,
mi amor es fiel.

MAN. Lairo, lairo, lairo, lairo...
siga el baile y la funcion;
que á la novia y á su novio
hoy les dan la bendicion.

TODOS. Ay! qué gusto y qué cosquillas,
qué rescoldo y comezon,
cuando siento en las costillas
las caricias de tu amor.

HABLADO.

FARAM. Marusos, basta de broma,
y escuchar cuatro palabras.
Este cuerpo tan gallardo,
ó mejor dicho, esta lámina,
se la regalo á Manuela.
MAN. Y ella agradece la dádiva.
FARAM. Yo he corrido medio mundo,
y do quier puse la raya,
en fiereza con los hombres
y desden con las muchachas.
Me persiguieron marquesas,
y duquesas y hasta infantas,
y porque yo no las quise,
fueron al hoyo con palma.
Pero aquí caí en el lazo,
y hoy le doy mi mano blanca
á este pimpollo.
MAN. Si viene
el permiso que se aguarda.
FARAM. En fin, cuando llegue el caso,
yo que sé gastar la plata,
os traeré para la cena
seis quintales de empanadas,
diez arrobas de aguardiente,
y cuatro carros de paja.
TODOS. Gracias.
FARAM. Yo siempre me porto
como un español de chapa.
Conque, hasta luégo, muchachos.
Dejarme con esta alhaja.
(Vánse los Aldeanos por distintos lados.)

ESCENA III.

MANUELA, FARAMALLA.

MAN. Si la princesa Sofía,
mi madrina, que es el ama
de ese palacio y del pueblo,
su permiso no nos manda...

FARAM. Pero chica, te parece
que voy á tener cachaza!...
MAN. Lo concederá. Es tan buena,
que está en opinion de santa.
FARAM. Mejor.
MAN. Diez y ocho años hace...
mi edad, que de esta comarca
salió, y por ella no ha vuelto.
Pero conservo sus cartas
cariñosas, que al leerlas
te harian derramar lágrimas.
FARAM. Á mí? Quiá!... yo soy más duro
que el pedernal, tengo entrañas
de leopardo, y me deleito
en beber la sangre humana.
MAN. Qué atrocidad!...
FARAM. No te asustes,
que esto contigo no habla.
Yo he venido á Portugal
como soldado de España,
y he muerto más portugueses
que arenas el Miño arrastra.
Estuve en treinta combates,
en ochenta y dos batallas,
en setenta y ocho encuentros,
y en noventa y tres jaranas.
MAN. Y nunca saliste herido?
FARAM. Sí, diez veces en la espalda.
Siempre á traicion... No hay un hombre
que me pegue cara á cara.
Pero ya dejé el servicio,
que tanto matar me cansa.
MAN. Y en qué te ocupas? Qué haces?
FARAM. Lo que ántes de sentar plaza.
Pasearme, beber, fumar...
y jugar á la baraja.
MAN. Es decir, que eres un vago!
FARAM. Vago es el que no hace nada;
pero el que juega...
MAN. Se arruina.
FARAM. Eso conmigo no habla.
En saliendo ases al gallo

me voy con ellos.

MAN. Me agrada!...
Marcharte y abandonarme
al ultraje y asechanzas
de las tropas portuguesas!...

FARAM. Si ponen aquí la planta...
Ves estos cinco? (Mostrando la mano derecha.)

MAN. Los veo.

FARAM. Pues son cinco cimitarras,
que en dirigiendo un revés,
le dividen la garganta
á quince ó veinte mil hombres,
como se corta una paja.

MAN. Porque este pueblo ha seguido
fiel la bandera de España,
las tropas del rey don Juan,
cuando por su suelo pasan,
atropellan á los mozos
y ultrajan á las muchachas.

FARAM. Si saben que estoy yo aquí,
van corriendo hasta la Habana.
Conque desecha el temor
y hasta luégo.

MAN. Ya te marchas?

FARAM. Me voy á jugar un tute
con dos ó tres camaradas,
para comprarte, si gano,
dos arrobas de esmeraldas.

MAN. Que vuelvas pronto.

FARAM. En seguida.

MAN. Adios, buen mozo.

FARAM. Adios, chacha.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

MANUELA, despues CARVAJAL.

MAN. Si al inventor de los naipes
cogiera yo por mi banda,
con mis afiladas uñas

el pellejo le arrancaba.

MUSICA.

CARV. (Dentro.) Luz del alma mia,
sol de mi alegría,
cielo de mi amor,
vuélvele la calma
al que vida y alma
rinde á su dolor.
MAN. Qué escucho! La voz de Alfredo!...
Me ha cumplido su palabra.
CARV. (Saliendo.) Grato mensajero,
vuelvo placentero
á tu pobre hogar,
porque desde ahora
luce ya la aurora
de tu bienestar.
MAN. Qué me dice vuestro acento?
CARV. Que se hará tu casamiento.
MAN. La princesa da licencia?
CARV. Y vendrá con su presencia
tus venturas á colmar.
MAN. Cielo santo! mi madrina!...
CARV. Á este pueblo se encamina.
MAN. De placer hablar no puedo.
CARV. Yo orgulloso la precedo
por su excelsa voluntad.
MAN. Dulce contento,
dicha sin fin.
Pronto la seña
dará el clarin.
Tí, tí, tí...
Y desde el uno
á otro confin,
en estos pueblos
habrá festin.
CARV. Dulce contento,
dicha sin fin;
con su presencia

seré feliz.
Siento en las venas
la sangre hervir,
y en mi cerebro
ardor febril.

HABLADO.

MAN. Conque la visteis?
CARV. La ví,
y conocerla queria,
porque la infanta Sofía
es un ángel para mí.
Mi anciano padre murió
en una prision oscura,
y en su amarga desventura
Sofía le consoló.
Confiscado mi caudal,
desterrado y perseguido,
siempre la princesa ha sido
mi amparo providencial.
Por eso la consagré
entera mi fe constante,
y ántes de ver su semblante
con entusiasmo la amé.
MAN. Y es cierto?... pierdo la calma,
cuando la gente murmura,
qué no es bella su figura?
CARV. Yo no ví más que su alma.
Absorto por la influencia
de su seductor acento,
admiré en ella un portento
de virtud é inteligencia.
Y bajo aquella impresion
de dulcísima ternura,
no reparé en su figura
por mirar su corazon.
MAN. Dicen que es muy desgraciada.
CARV. Pero apacible y jovial,
en su faz angelical

demuestra estar resignada.
Sujeta á la dura ley
de la voluble fortuna,
hoy, á pesar de su cuna,
está en desgracia del rey,
y por adular al trono,
hay quien, con alma traidora,
á tan augusta señora
muestra desprecio y encono.

MAN. Vil es quien así la ultraja.

CARV. Mil veces vil y cobarde
el que hace público alarde
de alma tan traidora y baja.
Hoy mismo... en ira me abraso!
Cuando el coche yo seguia
de la princesa Sofía,
nos encontramos al paso
un cuerpo de tiradores,
y aunque su jefe la vió,
ni apenas la saludó
ni mandó hacer los honores.
Su jefe!... gran personaje,
baldon de la culta Europa,
pues donde él va con su tropa
allí va el libertinaje.

MAN. Y vendrá aquí ese Luzbel?

CARV. Muy pronto.

MAN. Ay! Cristo bendito!

CARV. Y hace bien, pues necesito
ajustar cuentas con él.
En cien combates leal
he jugado mi existencia,
y merced á su influencia,
nunca pasé de oficial.
Por él estoy mal parado
con el rey, que el bien desea,
y proscripto en esta aldea,
solo, triste y arruinado.

MAN. Pero arrasará el lugar
entrando á la desbandada.

CARV. Y no habrá jóven honrada
que no tenga que emigrar.

MAN. Nos iremos al convento,
que es siempre nuestro refugio.
CARV. Tú estás libre de ese efugio
si hoy se hace tu casamiento.
Y, á propósito, aún no sé
cuál es el mortal dichoso
á quien tomas por esposo.
MAN. Pronto os le presentaré.
CARV. Pues por las buenas noticias
que traigo de vuestro enlace,
si el mensajero te place,
dale un abrazo en albricias.
MAN. Uno y mil. (Se abrazan.)

ESCENA V.

DICHOS, FARAMALLA.

FARAM. (Fuí contra el juego
y troné. Voto á mi nombre!
Mi novia en brazos de un hombre!
Esto es tirarle á uno el pego.)
CARV. Aprieta... Otro más.
MAN. Y cuándo
pensais hacerme dichosa?
CARV. Muy en breve.
FARAM. (¡Anda, garbosa!
Á que me voy escamando!)
MAN. (Á Faramalla.)
Ah!... estás aquí?
FARAM. Sí, aquí estoy.
MAN. (Á Carvajal.)
Este es mi futuro.
CARV. Calla!...
Si es el cabo Faramalla!
FARAM. Justo... y si estorbo, me voy.
CARV. Conque eres tú el novio?
MAN. El mismo.
FARAM. (Sujetándose la mano derecha con la izquierda.)
(Quieta... no busques quimera.
Digo!... si me conociera
no le daba un parasismo!)

MAN. Pero qué hacemos parados?
La princesa va á llegar,
y es preciso divulgar
la nueva por sus estados.
Marusiñas?... Pese á mí!
(Á Faramalla.) Grita con el mismo anhelo.
FARAM. Si yo grito se hunde el suelo.
MAN. Rapazas!... venid aquí.
CARV. En tanto que tu alegría
á estas gentes alboroza,
voy á esperar la carroza,
poniéndome de vigía. (Váse por la derecha.)

ESCENA VI.

MANUELA, FARAMALLA, ALDEANAS.

MUSICA.

MAN. Salid, muchachas,
venid acá,
que hay gran noticia
que divulgar.
CORO. Es que Remedios
engaña á Luis?
Así lo dicen
por el pais.
MAN. Por Dios, no es eso,
oid, oid.
CORO. Es que á su esposa
le falta Blas?
Así lo afirman
en el lugar.
MAN. Tampoco es eso,
callad, callad.
CORO. Es que tres novios
tiene Asuncion?
tambien lo sabe
la poblacion.
MAN. No tal, silencio,
por compasion.

CORO. Es de Basilia?
Es de Pilar?
Ambas adoran
al sacristan.

MAN. No tal, no tal.

FARAM. Callad, cotorras,
voto á Satan!

MAN. Es que mi madrina,
que vendiga Dios,
su planta encamina
á esta poblacion.
El consentimiento
ha mandado ya,
y mi casamiento
viene á presencíar.

CORO. Si es que tu madrina,
que vendiga Dios,
su planta encamina
á esta poblacion,
y tu casamiento
quiere presenciar,
viva la princesa
una eternidad.

(Vivas y música dentro.)

ESCENA VII.

DICHOS, CARVAJAL, SOFÍA y acompañamiento de DAMAS, CABALLEROS y ALDEANOS. Sofía es algo coja, y ligeramente corcobada.

SOFIA. Agradezco el entusiasmo
que me expresa vuestra voz,
y grabado su recuerdo
quedará en mi corazon.
Navegante sin ventura,
con la brújula perdida,
voy bogando de la vida
por el borrascoso mar.
Y al rugir fiera tormenta,
y al perder toda esperanza,
una estrella en lontananza

mi pupila ve brillar.
Ay! ven, luz ansiada
de felicidad!

—

Dónde está mi ahijada bella?

MAN. Gran señora, á vuestros piés.

SOFIA. Es muy linda.

MAN. Muchas gracias.

SOFIA. Y tu novio?

FARAM. Este clavel.

SOFIA. Disponedlo todo al punto,
y esta noche os casareis.

MAN. Premie Dios, madrina mia,
lo dichosa que me haceis.

SOFIA. Yo soy una madrina
feliz y placentera,
que nunca la acoquina
la pícara cojera.
Desprecio de la suerte
tan chistoso azar,
y casi me divierte
mi inseguro andar.

CARV. (Juguete de la suerte
en tan rudo azar,
amarla hasta la muerte
mi placer será.)

TODOS. La place y la embelesa
su inseguro andar,
me agrada esta princesa
por lo singular.

HABLADO.

SOFIA. Me envanece ser madrina
de una ahijada tan graciosa.
Como hace ya tantos años
que te llevé á la parroquia,
no te hubiera conocido.

MAN. Diez y ocho justos.

SOFIA. No es corta
la fecha. Tres tenia yo.

MAN. Pues aunque me oigais absorta,
yo os hubiera conocido
al momento.

SOFIA. No me asombra.
Los cojos y corcobados
llevan filiacion notoria.

MAN. Señora... yo no lo dije...

FARAM. (Ya se resbaló mi novia.)

SOFIA. No temas, Dios me hizo así,
y me avengo con su obra.
Él dispuso la materia,
sin detenerse en la forma,
y lo que á una pierna falta
llevo en la espalda de sobra.
Es igual. Y bien mirado,
la suerte fué previsora.
Esta figura me libra
de la fingida lisonja,
y ni maridos me asedian,
ni galanes me enamoran.
Verdad, Carvajal?

CARV. Los ángeles
lucen divina aureola...

SOFIA. Por piedad, no os eleveis
á regiones tan remotas!
Con ángeles jorobados
buena estaria la gloria!
En fin, preparadlo todo
para celebrar la boda,
hoy, que para su festejo
entrará en el pueblo tropa.

ALD. 1.ª Tropa!

MAN. Sí, desordenada.

ALD. 1.ª Ay! qué va á ser de nosotras!

SOFIA. Quiero descansar un rato.

MAN. Podeis hacerlo, señora,
en vuestro palacio.

SOFIA. Ah!... es este?
Su exterior no lo denota.
(Á Carvajal.) Si quereis acompañarme
á mi regreso á Lisboa,
entraré ufana en la córte,

si vos me servís de escolta.
CARV. Os serviré como esclavo.
SOFIA. Dadme vuestro brazo ahora.
MAN. Viva mi madrina!
TODOS. Viva!
FARAM. Esto va á pedir de boca.
(Entran en el palacio Sofía, Carvajal y acompañamiento.)

ESCENA VIII.

MANUELA, FARAMALLA, ALDEANAS.

FARAM. Muchachas, ya lo sabeis;
la noche será de broma.
MAN. (Á las Aldeanas.)
Que traiga Pedro la gaita,
y tu novio la zampoña.
FARAM. Y dejar que se hunda el mundo,
y que lleguen esas tropas,
aunque las mande Roldan,
Gaiferos y Epaminondas.
Aquí estoy yo. (Se oyen tambores.)
MAN. No escuchais?
Ellos son!
FARAM. (Temblando.) Voto á mil bombas!
No hay que temblar.
MAN. Vírgen santa!
ALD. 1.ª Socorro!
FARAM. Será una broma.
MAN. Ay!... ya se acercan!...
FARAM. Por vida
de las mujeres temblonas!
ALD. 1.ª Pues tú tiemblas.
FARAM. Yo temblar!
Es la bilis que me ahoga,
y los nervios que se crispan
y están ya como maromas.
Si yo no tuviera nervios,
entraria aquí esa tropa!
MAN. Ya vienen. Huyamos!...
TODAS. (Corriendo.) Ay!...

FARAM. Me voy, por no armar la gorda.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA IX.

El CONDE, OFICIALES.

MUSICA.

CONDE. De la espada al embate sangriento,
y al estruendo del ronco cañon,
hoy da tregua el marcial regimiento,
y se entrega al solaz y al amor.
Viva la algazara!
Viva el buen humor!
OFICS. De la espada al embate sangriento, etc.
CONDE. De las doncellas púdicas,
por más difíciles,
me encargaré.
Y las jamonas célibes,
que son más fáciles,
os dejaré.
CORO. Estamos por las jóvenes
que tengan cédula
de doncellez.
Y las jamonas célibes,
puede guardárselas
vuesa merced.
CONDE. Á tal principio anárquico
le pone un óbice
mi autoridad.
Que no es lo mismo el súbdito,
voto va al chápiro!
que el general.
CORO. Eso no es ponerse
en lo regular.
CONDE. Alta ó baja, dura ó blanda,
prieta ó blanca de color,
la que caiga por mi banda,
se divierte, como hay Dios.
Viva la algazara!

Viva el buen humor!
CORO. Alta ó baja, dura ó blanda, etc.

ESCENA X.

DICHOS, el BARON.

HABLADO.

BARON. Empezó ya la borrasca?
CONDE. Bien venido, por Luzbel!
intendente del ejército
y su verdugo á la vez;
pues si bien nos dais la paga,
nos la ganais á un entrés.
BARON. Armamos la timba?
CONDE. Andando;
más, como no me presteis...
BARON. Estais á oscuras?
CONDE. No tengo
ni una blanca.
BARON. Pues vended
un feudo.
CONDE. Feudos y rentas....
y todo, *ite misa est.*
BARON. Es decir, que llegó el caso
de buscar una mujer,
que remedie con su dote
vuestra penosa escasez?
CONDE. Y dónde hay una cristiana,
que me quiera dar cuartel?
BARON. Vos sois de la alta nobleza.
CONDE. Si la pudiera vender...
BARON. Sois grande entre los más grandes
del estado portugués.
CONDE. Bien, pues buscadme esa novia
rica, y aquí me teneis
dispuesto á darle mi mano
á una mulata de Fez.
BARON. Habrá mil.
CONDE. Decidme una.

BARON. Aquí mismo la hallareis.
CONDE. Aquí?
BARON. Dicen que ha llegado,
y es dama de régio tren.
CONDE. No comprendo...
BARON. La princesa
del Brasil.
CONDE. Por San Andrés!
BARON. Sabeis que ha venido?
CONDE. Vaya!...
No lo tengo de saber,
cuando con un regimiento
su huella sigue mi pie!
BARON. Para darla escolta?
CONDE. Quiá!
Como en la córte se cree
que es partidaria de España,
y su astucia es de temer,
me mandan que la vigile,
por si arma algun somaten.
BARON. Pues para salir de apuros
debeis su marido ser.
CONDE. Pero, hombre! y aquel andar?...
(Indicando la cojera.)
BARON. Qué os importa su esbeltez,
si os puede dar más dinero
que ha tenido ningun rey?
CONDE. Ella!..
BARON. Ella lleva en su mano
amuleto de tal pres,
que al juego marca la carta
que ha de ganar ó perder.
CONDE. Baron!... quereis divertiros,
porque sin blanca me veis?
BARON. Observais esa figura
tallada sobre el dintel
de su palacio?
CONDE. La veo.
Proseguid.
BARON. Miradla bien.
Es una sota de espadas.
CONDE. Lo celebro mucho. Y qué?

BARON. Cuentan afamadas crónicas
y testigos más de cien,
que un abuelo de la infanta
que al juego perdió su haber,
y que abrumado de deudas
le dió por la insensatez
de suicidarse, la noche
que la vida iba á perder,
ó por milagro de santo,
ó por tratos con Luzbel,
adquirió cierta sortija
con un mágico poder
sobre la sota de espadas.
Lo cierto del lance fué,
que al poco tiempo repuso
su caudal, y que merced
al patente sortilegio,
jamás se le vió perder.

TODOS. Já, já!...

CONDE. Es un cuento de viejas
que tiene mucho interés,
Baron.

BARON. Dejadme acabar,
y en seguida os burlareis.
Hizo este palacio entónces,
y de agradecido á fuer,
y en memoria de la sota,
la retrató en la pared.
Andando el tiempo, ese anillo
herencia ha venido á ser,
con su mágico secreto,
de la princesa, y ya veis
que haciéndola vuestra esposa,
vuestro el anillo es tambien.

CONDE. Pero como yo no creo
en farsas de ese jaez...

BARON. Escuchad. Hará seis años
que en la cámara del rey
jugábamos una noche
á la banca.

CONDE. Tambien él!

BARON. Jugué sobre mi palabra,

y tanto llegué á perder,
que se oscureció mi vista
y se abrasaba mi sien.
La madre de la princesa,
dueña entónces del joyel,
comprendiendo mis angustias
por mi mortal palidez,
me dijo, jugad la sota:
y la obedecí y gané.
Vino la sota otra talla,
y por el consejo fiel
de la princesa, fuí en contra,
y la cantidad doble.
En fin, con el propio acierto
y sin faltar una vez,
señaló la que ganaba,
hasta que me desquité.
Señores, dudais aún?

CONDE. Si no es un sueño, pardiez!
lo que nos habeis contado,
fuerza es callar y creer.
Pero sueño ó realidad,
pese á mi fortuna infiel,
no puedo pedir la mano
de la princesa.

BARON. Por qué?

CONDE. Porque me la propusieron
sus deudos con interés,
y como no me gustaba
la novia... la desdeñé!

BARON. Qué importa! Con las mujeres
suele servir el desden
para picar su amor propio
y cogerlas en la red.

TODOS. Justo.

CONDE. La pretendo?

TODOS. Al punto.

CONDE. Cierro los ojos y amen.
Hoy le hablaré á la princesa.

BARON. Voy á ofrecerme á sus piés,
á invitarla á ver el pueblo,
y por aquí os la traeré. (Entra en el palacio.)

ESCENA XI.

El CONDE, OFICIALES.

CONDE. Formad al punto las tropas,
y que dispuestas estén
con músicas y tambores
y banderas y oropel,
á festejar la futura
condesa de Santarem,
que en siendo el anillo mio,
de ella evadirme sabré!
(Vánse los Oficiales.)

ESCENA XII.

El CONDE, CARVAJAL.

CARV. (Tan inefable ventura
es un pasajero ensueño!
Por mi mal, soy muy pequeño,
para osar á tanta altura.
Me inmoló la suerte impía!)
CONDE. (Ya tarda mi dulce amor.)
CARV. (Aquí mi perseguidor!....
Oh! el infierno me le envia.)
Señor Conde, permitid.
CONDE. Eh?...
CARV. Me conoceis?
CONDE. Sí tal.
Sois Alfredo Carvajal.
CARV. Quisiera hablaros.
CONDE. Decid.
(Al estribo creí mirarlo
del coche en que ella venia.)
CARV. Ya lo intenté más de un dia,
y nunca pude lograrlo.
CONDE. Y bien?...
CARV. (Mi rencor despierta
y á su poder no me humillo.)
CONDE. (Si sabrá lo del anillo

y pretenderá... Ojo alerta.)

CARV. Recordareis, mal que os cuadre,
que porque el vuestro le odió,
injusta prision sufrió
mi noble y anciano padre.
Por delitos no probados
contra el rey, fué escarnecido,
y su título abolido
y sus bienes confiscados.

CONDE. Bah!... Á quien dictó la sentencia
pedirle cuentas podeis.

CARV. Vos documentos teneis
que acreditan su inocencia.
El rango quiero gozar
que á mi cuna corresponde;
y, ó me los dais, señor Conde,
ó aquí os tengo que matar.

CONDE. Señor alférez!...

CARV. Ya sé
que al retaros de esta suerte
sigue á la vuestra mi muerte.
Pero ántes me vengaré.

CONDE. Aunque puedo castigar
vuestros arranques violentos,
ya que hablais de documentos,
uno os voy á recordar.
Por asuntos ya ultimados,
vuestro padre, en su extravío,
murió debiéndole al mio
treinta y cinco mil ducados.
Y ningun hombre de honor,
por si la accion se comenta,
hasta solventar la cuenta,
desafía á su acreedor.

CARV. Mi padre?...

CONDE. Sí, por Dios vivo!
y si dudais de mi labio,
sin curarme del agravio,
os presentaré el recibo.

CARV. Juro, á fe de caballero,
que ignoraba...

CONDE. Ciertamente.

Pero sabed que al presente
estoy muy mal de dinero.
Conque, aprontad bien contadas
las doblas que me debeis,
y luégo, si lo quereis,
andaremos á estocadas.

CARV. Me venceis en esta guerra
porque la escasez me abruma,
mas yo buscaré esa suma
en el centro de la tierra.

CONDE. De que la halleis me holgaré.

CARV. Se la robaré al destino.

CONDE. Libre teneis el camino.

CARV. Y despues ya os buscaré. (Váse.)

ESCENA XIII.

El CONDE, despues SOFIA y el BARON.

CONDE. Aunque el saldo me interesa
y su integridad aplaudo,
yo le pondré á buen recaudo
si es mi rival... La princesa!

SOFIA. (Apoyada del brazo del Baron.)
Mi gratitud corresponde
á vuestro afecto, Baron.

CONDE. Señora!...

SOFIA. No es ilusion?...
Tambien aquí el señor Conde!

CONDE. Iba con toda presteza,
cumpliendo un grato deber,
mis respetos á ofrecer
á los piés de vuestra alteza.

SOFIA. (Miserable!...) No es dudosa
en vos la noble lealtad.

BARON. (Ánimo.) (Ap. al Conde.)

CONDE. (Y es la verdad
que la encuentro más graciosa.)
Princesa, dad al olvido
locuras que yo deploro,
y por las cuales imploro
vuestro perdon.

SOFIA. Concedido.
CONDE. (La sortija prodigiosa
ostenta en su blanca mano.)
Mi corazon late ufano
ante vuestra faz hermosa.
SOFIA. De veras?... me lisonjeo
de mi seductor semblante;
pero dejad lo galante
que sé del pie que cojeo.
CONDE. Olvidais vuestro perdon?
SOFIA. Os hablo sin ironía.
Para vos, por dicha mia,
no hay hiel en mi corazon.
Si vos méritos haceis
y este talle no os arredra,
como yo no soy de piedra
quizá mi... afecto alcanceis.
CONDE. Guardo esa dulce esperanza.
SORIA. Voy el templo á visitar.
CONDE. Y yo os voy á tributar
los honores de ordenanza.
(El Conde se dirige á la derecha, hace una señal y se oye una corneta.)
SOFIA. Renuncio tal regalía
si molesta os puede ser.
CONDE. Señora, cumplo un deber
de cariño y cortesía.

MUSICA.

SOFIA. Sois, amigo Conde,
cumplido galan.
CONDE. Cumplo estrictamente
la ley militar.
(Ap. al Baron.)
(Qué os parece de esto,
ilustre Baron?
BARON. (Ap. al Conde.)
Que el mágico anillo
será para vos.)

ESCENA XIV.

DICHOS, OFICIALES, tropas y bandas militares con armas y banderas. Los Oficiales, despues de la evolucion que verifican con las tropas, se colocan en primer término en ambos lados de la escena, presentando las espadas.

SOFIA. Tienen vuestras tropas
aspecto marcial.
CONDE. Gracias en su nombre
os da el general.
SOFIA. Dadme vuestro brazo,
querido Baron.
Adios, señor Conde.
CONDE. Él vaya con vos.
(Sofia se retira por el fondo, acompañada del Baron. Las bandas tocan marcha. Las tropas presentan las armas y despliegan las banderas.)
TODOS. Honor á la princesa,
deidad de gran valer,
orgullo y ornamento
del reino portugués.
CONDE. (Ap. á los Oficiales, así que desaparece Sofía.)
Vaya una consorte
que voy á tener!
(Remedando la cojera.)
Una... dos... tres...
OFICS. Coja es.

ESCENA XIV.

DICHOS, CARVAJAL.

CARV. Infame es y villano,
cobarde y vil,
quien de una ilustre dama
se burla así.
CONDE. Quién es el insolente
que hablando así,
no teme que lo aplaste
como á un reptil?

OFIC. 1.° Quién es el insensato
que hablando así,
no teme la existencia
perder aquí?

CARV. Oficiales que denigran
su uniforme militar,
sólo pueden ser mandados
por tan digno general.

CONDE. Carvajal! Tened la lengua.

CARV. Lo repito, ¡vive Dios!
Sois villano y miserable.

CONDE. Conducidle á una prision.

(Los Oficiales desarman y prenden á Carvajal.)

Con la muerte ¡vive el cielo!
su delito pagará,
y por siempre la princesa
nuestra burla ignorará.

OFICS. Con la muerte ¡vive el cielo!
su delito pagará,
que es severa y terminante
la ordenanza militar.

CARV. Vuestra infamia ¡vive el cielo!
de baldon os cubrirá,
y grabado en vuestra frente
para siempre quedará.

(Los Oficiales se llevan preso á Carvajal. Muestras de satisfaccion en el Conde. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon de un convento.—En primer término puertas laterales. —En segundo y al fondo los cláustros.—Á la izquierda del actor, entre el cláustro y la puerta, mesa con recado de escribir y sitial al lado.

ESCENA PRIMERA.

CARVAJAL.

Al levantarse el telon aparece sola la esçena. Está amaneciendo. Por la derecha del actor se oyen tambores y cornetas tocando diana. Por la izquierda el órgano. Pocos momentos despues sale Carvajal por la puerta izquierda.

MUSICA.

El toque de diana
anuncia el nuevo dia,
el sol de la mañana
sus rayos nos envia.
Feliz el que al ocaso
lo mire descender.
Ay! triste del que acaso
jamás lo vuelva á ver!
Dentro del pecho
muera el dolor,
y el rostro muestre

noble valor.
Que un militar
debe morir
sin demostrar
miedo pueril.
Venga, pues, la muerte fiera,
hiérame sin compasion,
que mi pecho aquí la espera
con valiente corazon.

ESCENA II.

DICHO, MANUELA.

HABLADO.

MAN. Gracias á todos los santos
que llego al fin hasta vos.
CARV. Manuela!...
MAN. Los Oficiales
en confuso peloton
me asediaban, pero al fin
les hice escuchar mi voz,
diciéndoles que venia
á ver al padre prior,
para que á mi abuela enferma
le dedique una oracion.
CARV. La visita te agradezco
con toda el alma.
MAN. Ay! señor!
si pudierais ver la mia,
os moviera á compasion.
CARV. Por qué?
MAN. Porque es una infamia!
Porque mi novio traidor
me abandona.
CARV. No comprendo...
MAN. Cuando anoche estaba yo
tan consentida en casarme...
échale un galgo!... el bribon...
Pero por hablar de mí,

me olvido de lo mejor.
Vengo resuelta á libraros
de tan injusta prision.

CARV. De qué manera?

MAN. Escuchadme.
(Mirando á todos lados.)
Habrá quién nos oiga?

CARV. No.

MAN. Los frailes de este convento,
que os sirve de cárcel hoy,
y que está á un cuarto de legua
fuera de la poblacion,
siempre que ésta es invadida
por esa tropa feroz,
el monasterio abandonan,
y viven en oracion
en ermitas escondidas
del monte en el espesor.

CARV. Y bien?...

MAN. Oid. Las muchachas,
por librarse del furor
de las tropas, aprovechan
la combinada ocasion
de no estar aquí los monjes,
y de su ausencia á favor,
ocupan el monasterio
mientras dura la invasion.

CARV. Y visten el santo hábito?

MAN. Con aire edificador;
y parecen los novicios
de esta sagrada mansion.
Y saben cantar maitines
al órgano y al fagot;
porque tiene cada chica
un experto preceptor,
que en tiempo de paz la enseña
los salmos de Salomon.

CARV. Y tú has vestido el sayal?

MAN. Más de una vez y de dos;
y conozco del convento
hasta el último rincon.
Por eso, cuando á mi oido

la infausta nueva llegó,
me propuse libertaros
con el auxilio de Dios.

CARV. Imposible!

MAN. Mi madrina
será tambien del complot.

CARV. Ella?...

MAN. Cuando supo anoche
vuestra desgracia, mostró
sério disgusto, y espero
que se interese por vos.

CARV. Ese interés recompensa
todo un siglo de afliccion.

MAN. Llega gente. No conviene
que hablar nos vean.

CARV. Adios.
(Váse por la puerta izquierda.)

ESCENA III.

MANUELA, despues OFICIALES, luégo el CONDE.

MAN. Otra vez los Oficiales!...
El demonio les tentó,
para que hicieran cuartel
la morada del Señor.
Ay! Dios! ya no tengo escape.
Santa vírgen de la O!

MUSICA.

OFICS. No corras, niña hermosa.

MAN. Dejadme, por favor.

OFICS. No seas desdeñosa...
Fingido es tu rubor.

CONDE. Alto y parada,
que aquí estoy yo.

MAN. Á vos me acojo:
salvadme vos.

CONDE. Del buen soldado
es un deber,
ser de las bellas

escudo fiel.
En el rudo combate,
por el lauro alcanzar,
con denuedo se bate
el feroz militar.
El vibrar del acero,
y el crugir del cañon,
da á su genio guerrero
el valor del leon.
Pero cuando mira
esos lindos ojos,
y el perfume aspira
de esos labios rojos,
ay! niña donosa,
de mi corazon!
garza cariñosa
vuélvese el leon.
Ay! que sí!
Ven á mí!
Tú muerta de miedo,
yo muerto por tí.

MAN. Ay! que sí!
Bien va así.
Yo muerta de miedo
y él muerto por mí.

OFICS. Ay! que sí!
Ven á mí.
Tú muerta de miedo,
yo muerto por tí.

HABLADO.

CONDE. Por señalado favor
te dejamos elegir.

MAN. Señor, dejadme salir.
(Se oye el órgano y el rezo lejano de los novicios.)

CONDE. Pero qué es ese rumor?..,

MAN. Será la comunidad
de este sagrado convento,
que hace el justo acatamiento
ante vuestra autoridad.

ESCENA IV.

DICHOS, FARAMALLA y ALDENAS; éstas y aquel con hábito de frailes y con breviarios en la mano. Aparecen en el claustro del fondo y vienen formados de dos en dos.

MUSICA.

ALDS. Al Señor omnipotente
elevemos nuestra mente
humillando el *coram vobis*,
y entonando *ora pro nobis*.

FARAM. Si vislumbran la tramoya,
nos atrapan y arde Troya.
humillando el *coram vobis*
y entonando *ora pro nobis*.

(Las Aldeanas se forman dando frente al público sin quitar la vista de los breviarios.)

HABLADO.

Kirieleison, kirieleison, kirieleison.

ALDS. (Mirando de reojo á los Oficiales.)
Qué guapos son, qué guapos son, qué guapos [son.

MAN. (Mirando á Faramalla que trae muy echada la capucha.)
(Quién es ese tagarote?)

FARAM. Ahora, la oracion mental,
hermanos, y cada cual
rece para su capote.

CONDE. Padre?...

FARAM, Los altos auspicios
de vos buscamos, señor.

CONDE. Me place. Sois el prior?

FARAM. Y maestro de novicios.
Y con ellos vengo aquí
mi sumision á ofrecer.

MAN. (Esa voz!)

CONDE. Y os dan que hacer
esos chicos?

FARAM. Así, así.

(Santo cielo! qué he mirado!
Manuela en este lugar,
y entre tanto militar!
Si me la habrán reclutado?)

CONDE. Padre, vuestra reverencia
viene aquí guiado por Dios,
pues tengo que hablar con vos
de un asunto de conciencia.

FARAM. Justamente ese es mi fuerte.
Hablad, pues.

CONDE. (Llevándole ap.) Voy al momento.
Ya sabreis que en el convento,
está preso un reo de muerte.

FARAM. Y bien?...

CONDE. Que va á sucumbir
del hacha al cortante filo,
y quiero que con sigilo
le ayudeis á bien morir.

FARAM. (Canastos!)

CONDE. El cuadro es tierno.

FARAN. Quién lo duda?

CONDE. Él morirá,
y con vuestro auxilio irá...

FARAM. (Dando tumbos al infierno.)

CONDE. Entre tanto es conveniente
que el caso no se propale.

ESCENA V.

DICHOS, el BARON.

BARON. Señores, esto no vale,
ni se hace entre buena gente.
(Viendo á los frailes.)
Ah!... perdonad...

CONDE. Con razon
os quejais.

BARON. Esto os rebaja.
Abandonar la baraja,
y por qué causa? Oh baldon!
Porque esa chica galana
con su faz los atortola!

FARAM. (En cuanto la pille sola,
baila esa chica la tana.)

CONDE. Fué mal hecho, no lo niego;
y para que no os inquiete,
vamos de nuevo al tapete.
Padre... á vos os gusta el juego?

FARAM. Á mí!...

CONDE. Fuera maravilla?

FARAM. Vicio es que me causa susto;
pero si en ello os doy gusto,
jugaré una pelotilla.

CONDE. Bravo!

MAN. (Él es!)

CONDE. Pues á la mesa.

BARON. Bueno, yo pongo la banca.

CONDE. Para dejarnos sin blanca
como siempre?

BARON. Ah!... la princesa
ha pasado hace un momento,
aviso... á alegraros voy,
de que piensa venir hoy
á visitar el convento.

CONDE. Es cierto?

BARON. (*Ap. al Conde.*) Y, ó yo me engaño,
ó la noble princesita
más que á visitar la ermita,
viene á ver al ermitaño.

CONDE. (*Id. al Baron.*) Pensais que yo la sugiera?...

BARON. (*Id.*) Pienso lo que es natural.

CONDE. (Pero si ve á Carvajal,
y sabe la burla fiera!...)
Reverendo?... En qué aposento
podrá descansar la infanta?

FARAM. La clausura no quebranta
en este recibimiento.
(*Señalando la puerta derecha.*)

CONDE. (*Ap. á Faramalla.*) Y decid, en lo interior
hay algun cuarto apartado,
do pueda ser trasladado
el preso?

FARAM. (*Id.*) Le hay, sí señor.
Mi celda está en un extremo,

tiene reja y grueso muro.

CONDE. (Id.) Pues allí estará seguro.
(Y entónces ya nada temo.)

MAN. (Qué hablan?)
(Se acerca disimuladamente y escucha.)

CONDE. (Id.) Esa puerta abrid, (La izquierda.)
y por la que al claustro da,
al preso que ahí dentro está,
á la celda conducid.
(Manuela demuestra que oye lo que hablan.)

FARAM. (Id.) Y despues?

CONDE. (Id.) De él respondeis.
Y aunque respeto el cerquillo,
si en algun renuncio os pillo,
la cabeza perdereis.

FARAM. (Id.) Mil gracias.

CONDE. (Id.) Id con presteza.
Hermanos, soy vuestro amigo.
(Á los Novicios.)

BARON. (Á los Oficiales.) Vosotros venid conmigo.

CONDE. Y yo á esperar á su alteza.
(Vánse el Conde por el claustro derecha, el Baron y los Oficiales por el foro, y Faramalla por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

MANUELA, ALDEANAS.

MAN. Se fueron?.. vírgen sagrada!

ALD. 1.ª ¡Qué sayal! ¡por el dios Baco!
y cómo huele á tabaco!

ALD. 2.ª Á mí no me desagrada.

MAN. Compañeras, saber quiero,
qué fraile es el que se ha ido
por ahí.

ALD. 3.ª No lo has conocido?
Tu futuro.

MAN. Ah! trapacero!

ALD. 1.ª Cuando huyendo del tumulto,
todas aquí ayer entramos,
en el claustro le encontramos

hurtando tambien el bulto.
MAN. Su miedo oculta el tunante
bajo el hábito bendito!...
Pero hablaros necesito
de asunto más importante.
Me profesais amistad?
ALD. 1.ª Todas. (Asentimiento de las demas.)
MAN. Cuento en un apuro
con vuestro apoyo seguro?
ALD. 1.ª Seguro. (Id.)
MAN. Pues escuchad.

MUSICA.

Ya conoceis
á Carvajal,
mozo gallardo,
bravo oficial.
Hoy sufre el triste
dura prision,
y lo fusilan
sin remision.
ALDS. Ay! qué desgracia!
Cristi, audi nos.
MAN. In manus vestras
su vida está,
si con vobiscum
puedo contar.
ALDS. Si in manus nostras
su vida está,
gloria in excelsis
puedes cantar.
MAN. Sed en trance tan malorum
consolatris aflictorum.
ALDS. Al hacer que el preso huya,
cantaremos aleluya,
ensayando con placer
un pasito de paspié.
(Bailando.) Lará, lará,
lará, laré.

HABLADO.

MAN. Callad, que si no me engaño,
viene gente hácia este sitio...
Es la princesa. Marchad
sin dilacion, que ya os sigo.
(Las Aldeanas se van por el claustro izquierdo.)

ESCENA VII.

MANUELA, SOFÍA y acompañamiento de damas y caballeros.

SOFIA. (La muerte! esto es horroroso!
Sí, bien claro me lo ha dicho
ese miserable Conde,
del que lograr no he podido
la promesa de perdon,
si el consejo falla inícuo...
y á quien tal vez imprudente
de mi lado he despedido.
Pobre Alfredo!...) Ah!... estás aquí?
(Hace una seña al acompañamiento, que se retira.)
MAN. Á vuestro mando.
SOFIA. Le has visto?
MAN. Á quién? á mi infame novio?
No sé dónde se ha metido.
SOFIA. Á Carvajal. Le has hablado?
MAN. Sí señora, en este sitio.
Hasta hace poco su cárcel
era ese cuarto contiguo;
pero despues le han llevado
á más lejano recinto.
Verdad que os interesais
por su bien?
SOFIA. Todo afligido
me inspira tierno interés,
y aversion sus enemigos.
MAN. Pues hoy los de Carvajal
llevan un chasco magnífico.
SOFIA. Por qué?
MAN. No seré indiscreta
si á vuestra alteza confio?...

SOFIA. Habla.

MAN. Tenemos un plan
combinado y segurísimo,
para que Alfredo se escape.

SOFIA. Cuándo? De qué modo?

MAN. Oidlo.
Esta tarde, así que el sol
oculte su claro brillo,
el alférez Carvajal,
vistiendo el sayal bendito,
bien echada la capucha
y con paso decidido,
saldrá como de paseo
rodeado por los novicios.
Ya sabeis... mis compañeras.

SOFIA. Sigue.

MAN. Y punto concluido.
Si, como es de presumir,
la guardia deja expedito
paso, de aquí á la frontera,
hay media hora de camino.

SOFIA. Y si ese plan se descubre?...

MAN. Yo respondo del sigilo.
Si no lo sabemos más
que las mujeres.

SOFIA. Pues digo!...

MAN. Ahora tengo que vencer
un obstáculo imprevisto.

SOFIA. Dí, cuál es.

MAN. Que el carcelero
es mi futuro marido.

SOFIA. Está aquí?

MAN. Sí, hecho un frailuco,
y es preciso decidirlo
por nuestra causa.

SOFIA. Conviene
arrancar de su bolsillo
la llave, y luégo veremos
si es del caso prevenirlo.

MAN. Me parece que se acerca.

SOFIA. Te dejo el campo expedito,
y ahí dentro estaré al cuidado,

por si reclamas mi auxilio.
(Váse por la puerta derecha.)

ESCENA VIII.

MANUELA, despues FARAMALLA.

MAN. Allí viene el trapalon
ocultando la faz séria!
Ántes de entrar en materia,
le daré una desazon.
FARAM. (Ya está el preso retenido
bajo firme cerradura.
San Pancracio!... mi futura.)
MAN. Padre?...
FARAM. (No me ha conocido.)
Hermana?...
MAN. Loado sea Dios.
FARAM. Per omnia sécula, amen,
MAN. Si lo tuvierais á bien,
quiero confesar con vos.
FARAM. (Se clavó!) Tengo licencia
para perdonarlo todo.
MAN. Padre, siendo de ese modo,
oiga vuestra reverencia.

MUSICA.

FARAM. Diga sus pecados.
MAN. Voy á principiar.
Ay! padre del alma!
qué rubor me da!
Yo tengo un amante.
FARAM. Eso es natural.
MAN. Y tengo otras cosas
de más entidad.
FARAM. Diga, hermana.
MAN. Ay! padre!
qué rubor me da!
FARAM. (Ya se va escamando
mi paternidad.)
MAN. Tengo un pretendiente
rubio como el sol,

y otro pelinegro,
y castaños, dos,
y otro colorado,
y otro sin color,
y otro...

FARAM. Ni una gata
lleva más en pos.
Y le gusta alguno?

MAN. Todos á cual más.

FARAM. Siga hermana.

MAN. Ay! padre!
qué rubor me da!
Aún hay al rosario
algo que aumentar.

FARAM. (Como el de la aurora
puede esto acabar.)

MAN. Écheme, padre,
la absolucion,
si lo merece
mi confesion.

FARAM. Eso no alcanza
perdon de Dios,
ni hay quien le otorgue
la absolucion.

MAN. Ay! reverendo
de mis entrañas!
yo iré dejando
tan malas mañas.
Y si me niega
la absolucion,
voy al infierno
de sopeton.
Ay! qué suplicio!
Ay! qué pesar!
(De mis uñas no te has de librar.)

FARAM. Ay! hermanita
de mis entrañas!
perdon no tienen
tan malas mañas.
Sin esperanza,
sin remision,
vas al infierno

de sopeton.
Ay! qué suplicio!
Ay! qué sudar!
(Ay! qué zurra que vas á llevar!)

HABLADO.

MAN. Dejareis que Belcebú
me lance al profundo encierro?
FARAM. No tiene perdon tu yerro.
MAN. Quien no lo tiene eres tú.
(Quitándole la capucba.)
FARAM. (Me partió!)
MAN. Pecho de estuco!
FARAM. Escúchame...
MAN. Engañador!
Falso, perjuro, traidor!...
FARAM. Oye...
MAN. Calle el fraile cuco.
Esconderse de repente!...
FARAM. Me escondí... escucha con calma,
porque ya me duele el alma
de matar á tanta gente.
MAN. No, tú has venido al convento
de las muchachas en pos,
y en tu celda, sabe Dios!...
dame la llave al momento.
FARAM. Imposible!... Allí está...
MAN. Vándalo!
FARAM. Una persona reclusa.
MAN. Infame! Esa es una excusa.
La llave, ó te armo un escándalo.
FARAM. Por Jesucristo!
MAN. No cejo.
FARAM. Que me va el cuello.
MAN. La llave,
ó tu impostura se sabe
y te tunden el pellejo.
FARAM. Pero...
MAN. Que grito.
FARAM. (Dándosela.) Héla aquí
para que á mi bien te avengas;

pero mientras tú la tengas
no me separo de tí.

MAN. (Esta es más negra!)

FARAM. (Echándose la capucha.) Oigo ruido.
No hagas una felonía.

MAN. Es la princesa Sofía.

FARAM. Por lo mismo.

ESCENA XI.

DICHOS, SOFÍA.

SOFIA. (Ap. á Manuela.) Has conseguido?...

MAN. (Id. á Sofía.)
La llave está en mi poder;
pero me dice el taimado
que no se va de mi lado,
y todo lo echa á perder.

SOFIA. (Id.) Inventa algo...

MAN. (Id.) Me hago un lio!...
Si pudiéramos lograr
que se marchase á jugar...

SOFIA. (Id.) Le gusta?

MAN. (Id.) Con desvarío.)

SOFIA. Padre?...

FARAM. Siervo del Señor.

SOFIA. Cómo está esta santa casa
de fondos?

FARAM. Oh!... muy escasa.
En la penuria mayor.

SOFIA. Siento que su estado sea
tan fatal.

FARAM. Dios lo permite...

SOFIA. Pues para que el mal se evite,
Dios me sugiere una idea.
Justo es, si en esta mansion
torpe entrada tuvo el vicio,
que redunde en beneficio
de la santa religion.

FARAM. No os entiendo.

SOFIA. Estad atento.
Allí juegan con afan,
y jugar debe el guardian

y ganar para el convento.
FARAM. Si hubiera una regla fija...
Mas permitid que os recuerde,
que puedo perder.
SOFIA. No pierde
el que lleva esta sortija.
Tomad. (Se la da.)
FARAM. (Hay en sus miradas!...)
SOFIA. Poned con la mano esa,
siempre que salga á la mesa,
oid bien, la sota de espadas.
FARAM. Y ganaré?
SOFIA. Lo aseguro.
MAN. Como que es santa. (Ap. á Faramalla.)
FARAM. (Es verdad!)
SOFIA. Así la comunidad
podrá remediar su apuro.
FARAM. Pues voy en un periquete...
SOFIA. Yo en tanto, á orar me consagro.
FARAM. Si no es de pega el milagro,
les recojo hasta el tapete. (Váse.)

ESCENA XII.

SOFÍA, MANUELA.

MAN. Es su tendencia fatal
de la que siempre reniego.
SOFIA. No te detengas, vé luégo,
y aquí guia á Carvajal.
(Ya, sabe Dios hasta cuándo
no le veré!)
MAN. Y vais ahora?...
que el tiempo corre, señora.
SOFIA. Pues vuela tú.
MAN. Voy volando. (Váse.)

ESCENA XIII.

SOFÍA, despues CARVAJAL.

SOFIA. Qué es lo que á mi pecho da

turbacion al esperarle?
Es el placer de salvarle,
ó el dolor de que se va?
Es, que sin saberlo yo,
arde el pecho en viva llama,
y á mi pesar ¡ay! le ama,
como ninguno otro amó?
Ah! no! Por más que me halague
el fuego que alimenté,
supuesto que él no lo ve,
preciso es que yo lo apague.
Aquí está: valor.

CARV. Alteza!...
SOFIA. Llegad, y estrechad mi mano.
CARV. (Besándola.) Ah!...
SOFIA. Sé que el hado inhumano
os persigue con fiereza.
CARV. Tal es su crudo desden
y su saña desmedida,
que me conserva la vida
por no hacerme ningun bien.
SOFIA. Muy apesarado os veo.
CARV. Sólo pesares alcanza,
el que ama sin esperanza.
SOFIA. Vos!... á quién?...
CARV. Vano deseo!
SOFIA. Será muy bella...
CARV. Alcanzó
hermosura inmarcesible.
SOFIA. Decid quién es?
CARV. Imposible.
SOFIA. Es de baja estirpe?
CARV. Ah!... no.
SOFIA. Si os iguala en noble cuna,
por qué me ocultais su nombre?
CARV. Por temor de que os asombre
lo aciago de mi fortuna.
SOFIA. No soy vuestra amiga?
CARV. Oh... sí.
SOFIA. Entónces seré acreedora
á que me digais...
CARV. Señora,

tened compasion de mí.
SOFIA. Ved, que es el favor primero
que os pido.
CARV. (Dios de clemencia!
Me falta la resistencia,
ante ese rostro hechicero!)
Si hoy de mi desdicha en pos
quizá deje de existir,
por qué me arredra decir,
que á quien adoro es á vos?

MUSICA.

SOFIA. Á mí!... qué estais diciendo?
CARV. Perdon de vos reclamo.
SOFIA. Seguid.
CARV. Sé que os ofendo,
y sin embargo os amo.
Perdon vuelve á pediros
mi triste corazon.
SOFIA. Ha tiempo que en mis ojos
escrito está el perdon.
CARV. Oh! Dios! será verdad
tan gran felicidad!
SOFIA. La terrible desventura
se conjura contra vos,
y á templar vuestra amargura
desolada vengo yo.
CARV. Mi terrible desventura
en placer se convirtió,
y disipa mi amargura
de esos ojos el fulgor.
SOFIA. Cuando la noche,
su manto tienda,
vendrá á libraros
mi fiel doncella.
Partid al punto,
y el cielo quiera
daros la dicha,
que á mí me niega.
CARV. Por qué conmigo

no partís vos?

SOFIA. Pronto á buscaros
irá mi amor.

CARV. Y mia?...

SOFIA Por siempre.

CARV. Me dais el eden.

SOFIA. Ó vuestra ó de nadie
mi mano ha de ser.

CARV. Á tus ojos,
desde niño,
mi cariño.
consagré.
No los vuelvas
despiadada,
olvidada,
de mi fe.

SOFIA. En mis ojos,
desde niño,
su cariño
puso fiel.
Y contemplo
su mirada,
extasiada
de placer.

CARV. En mis sueños de ventura
yo tu imágen adoré.

SOFIA. Para tí constante y pura
mi amorosa llama fué.

CARV. Partamos juntos
de aquí los dos.

SOFIA. Muy pronto á unirme
iré con vos.

CARV. Á tus ojos
desde niño, etc.

SOFIA. En mis ojos
desde niño, etc.

HABLADO.

CARV. Como el sino rencoroso
me persigue con empeño,

creyendo estoy que es un sueño
este momento dichoso.

SOFIA. Llegad á puerto seguro,
pese al destino inhumano,
y vuestra será mi mano,
ó de nadie, yo os lo juro.

CARV. Ese voto?...

SOFIA. Es santo y fiel.

CARV. En mi alma otro igual preside.

SOFIA. Maldito el que de él se olvide.

CARV. Maldito el que falte á él.

SOFIA. Álguien llega... por favor,
marchad y el cielo os acuda.

CARV. Nada temais; ya me escuda
la aureola de vuestro amor.

SOFIA. Adios.

CARV. Desde hoy sois el faro
que á mi alma da confianza.
(Váse, foro izquierda.)

SOFIA. La Vírgen de la Esperanza
lo acoja bajo su amparo!
(Váse por la puerta de la derecha.)

ESCENA XIV.

FARAMLLA, despues el CONDE.

FARAM. Las mangas y la capucha,
y los bolsillos y el hábito...
Todo repleto de oro.
Ya no envidio á un mayorazgo.
Pero, señor! esto es arte
de Lucifer ó milagro?

CONDE. (Ira de Dios! este fraile
es un tahur redomado!)
Padre nuestro?...

FARAM. *Benedicite.*

CONDE. Suprimid los latinajos,
y aunque jugásteis en griego,
responded en castellano.

FARAM. Ese lenguaje!...

CONDE. Presumo

que sois un tuno muy largo,
y que ganásteis con trampa,
y mi dinero reclamo.

FARAM. Podeis pensar?...

CONDE. La verdad.
Y como soy el que mando
aquí, voy á disponer
que os den veinticinco palos...

FARAM. (Cristo!)

CONDE. Si no devolveis
dinero tan mal ganado.

FARAM. Qué osais decir, infelice!

CONDE. Padre, no me alceis el gallo.
Repito que sois un griego.

FARAM. Y vos un ser temerario
si juzgais con tal error
de un prodigio sobrehumano.
(Ántes que soltar la plata,
canto de plano el milagro.)

CONDE. Sois brujo?

FARAM. Débil mortal,
escuchad y prosternaos.
(Con ahuecada voz y tono enfático.)
Al saber la princesa,
en su santidad,
la escasez en que vive
la comunidad,
me prestó cierto anillo,
de tan gran virtud,
que merced á su influjo
no perdí un albur.

CONDE. (Es la propia sortija,
que en su mano real
ostentó la princesa;
ya no hay que dudar.)

FARAM. Altos juicios del Señor.

CONDE. Porque sus fallos acato,
anulado queda el mio.
En lo tocante á los palos...

FARAM. En lo tocante á ese punto,
el Señor os ha tocado
en el corazon.

CONDE. No obstante;
sabed, reverendo hermano,
que yo cambio con frecuencia
de opinion.
FARAM. Es mal resabio.
UN OFIC. Del consejo. (Entrega un pliego al Conde y se va.)
FARAM. Señor Conde,
yo, con vuestro beneplácito,
me voy al coro.
CONDE. Aguardad. (Abre el pliego.)
FARAM. (Demonio! Si habrá cambiado,
de opinion?)
CONDE. Porque sospecho
que voy á necesitaros.
(Leyendo para sí.) (En efecto, es la sentencia
que condena á ese menguado.
Hola, hola!... y se me avisa
que hay complot para salvarlo,
y que la ilustre princesa
protege tal atentado!
¡Oh! esta proteccion le mata
más que del consejo el fallo.)
Padre?
FARAM. General?
CONDE. Llegó
la ocasion de ejercitaros
en vuestros santos deberes.
FARAM. No entiendo...
CONDE. (Viendo á Sofía.) Sellad el labio.

ESCENA XV.

DICHOS, SOFÍA.

SOFIA. Juntas la iglesia y las armas?...
FARAM. (Ap. á Sofía.) Gran señora, *gaudeamus*.
SOFIA. (Id. á Faramalla.)
Por qué causa? ah! ya comprendo...
ganásteis?
FARAM. (Id.) Los he tronado.
SOFIA. (Id.) Devolvedme la sortija.
FARAM. (Id.) Dejádmela un par de años,

para que esta santa casa
se redondée.

SOFIA. (Id.) Si acaso
en otro apuro se encuentra,
sabré como hoy remediarlo.

CONDE. (Qué hablarán?)

FARAM. (Dando la sortija.) Tomad lo que es
más que anillo, relicario.

CONDE. (Ya!... le pide la sortija,
y la prevision alabo.
En viniendo á mi poder
yo la pondré á buen recaudo.

FARAM. Con vuestro permiso... (Retirándose.)

CONDE. (Ap. á Faramalla.) *Pater*,
esperadme en ese claustro.
(Señalando el de la izquierda.)

FARAM. (Voy á contar el dinero,
monto en seguida á caballo,
llego mañana á Lisboa
y para el Japon me embarco.) (Váse.)

ESCENA XVI.

SOFÍA, el CONDE.

SOFIA. Señor Conde... (Retirándose.)

CONDE. Perdonad.
Ya que solos nos quedamos,
quisiera que vuestra alteza
me escuchase sin enfado.

SOFIA. Os ofrecí mi amistad
al pisar hoy este claustro.

CONDE. Exigiéndome un indulto,
que yo no puedo otorgaros.

SOFIA. Hablad, pues.

CONDE. Y voy á ser
conciso, expresivo y franco.
Vos amais á Carvajal.

SOFIA. Señor Conde!...

CONDE. Á qué negarlo?
El amar nunca fué un crímen.

SOFIA. Pero en mí...

CONDE. Vamos al caso.
Vuestro bello protegido
se encuentra ya sentenciado.
SOFIA. Lo siento.
CONDE. Escuchais la nueva
sin gran emocion.
SOFIA. No es raro.
Como ya me la anunciásteis...
CONDE. Justo: y con el propio ánimo
advertiros debo otra,
por si puede interesaros.
SOFIA. Á mí!...
CONDE. Se me ha dado parte
de que frailes y monagos,
contando con el apoyo
de una dama de alto rango,
intentan salvar al preso.
SOFIA. (Cielos!)
CONDE. Y será excusado
decir, que se han dado órdenes
para que se lleven chasco.
SOFIA. (Está perdido!)
CONDE. Parece
que os impresiona el fracaso.
SOFIA. Y decid, esa sentencia?...
CONDE. Sólo espera mi mandato
para cumplirse.
SOFIA. Y le impone?...
CONDE. El ser arcabuceado.
SOFIA. (Dios de bondad!...) Pero vos,
de corazon tan hidalgo,
no aprobareis la condena.
CONDE. Soy de la ordenanza esclavo.
SOFIA. Cielos!... y tendreis valor
para sancionar impávido?...
CONDE. Quien ha de tenerlo es él,
que va á pasar un mal rato.
SOFIA. Mostrais entrañas de fiera.
CONDE. Cumplo la ley del soldado.
SOFIA. Decid más bien que cumplís
la ley de fines bastardos.
CONDE. Princesa!...

SOFIA. Decid mas bien,
que por ódio inveterado
perseguís á una familia,
de que Alfredo es postrer vástago,
para disfrutar tranquilo
los bienes á ella usurpados.

CONDE. Señora!...

SOFIA. Decid, por último,
que por vengar un agravio,
que tal vez vuestra insolencia
y bajeza motivaron,
sacrificais á ese jóven,
que es tan valiente y honrado,
como vos sois altanero,
y fementido y villano.

CONDE. Vive Dios!... si esos insultos
de un hombre expresara el labio!...

SOFIA. Quien se ensaña con el débil,
no es con el fuerte muy bravo;
y si aquí os mostrais tan fiero...

CONDE. Fiereza á que vos dais pábulo.

SOFIA. Qué decís?

CONDE. Vos sois la causa.

SOFIA. Yo!...

CONDE. Princesa, hablemos claros.
Vos protegeis á ese jóven,
y como rendido os amo,
tengo celos.

SOFIA. Vos!...

CONDE. Y pienso
que ellos me hacen inhumano.
Dadme una prueba evidente
de que en mis celos me engaño,
y le salvaré.

SOFIA. Decidla;
á la que exijais me allano.

CONDE. Sed mi esposa.

SOFIA. (Miserable!)

CONDE. Os negais?

SOFIA. Siendo tan árduo
el asunto... concededme
para contestar un plazo.

Yo os ofrezco...
CONDE. Las ofertas
el viento se lleva raudo.
SOFIA. (Ante esa traidora infamia,
qué hacer?...)
CONDE. Firmad un contrato
ahora mismo, y yo á mi vez
firmo y os entrego un salvo-
conducto, que á Carvajal
dé por la frontera paso.
SOFIA. Dudais de mí?
CONDE. Tengo celos.
Su vida por vuestra mano.
SOFIA. Le salvareis?
CONDE. Os lo juro,
si vos firmais.
SOFIA. Aceptado.
CONDE. Podeis escribir el pase,
mientras yo extiendo el contrato.
SOFIA. Vamos.
(Se dirigen á la mesa y escriben.)
CONDE. Así cada cual
imprime fijeza al pacto.
SOFIA. Precision y laconismo.
CONDE. Lo esencial y necesario.
SOFIA. (Escribiendo.) «Se concede á Carvajal
permiso especial y ámplio...»
CONDE. (Id.) «Solemne y formal promesa
de dar al conde mi mano.»
SOFIA. Ya está.
CONDE. Y el mio. Tomad.
(Cambian los papeles.)
SOFIA. (Firmando.) Yo la princesa. He firmado.
CONDE. (Id.) El Conde de Santarem.
(Vuelven á cambiar los papeles.)
SOFIA. (Le salvé!)
CONDÉ. (Soy millonario!)

MUSICA.

Esta firma codiciada
la ventura al alma da,

y mi esposa idolatrada
quiero á todos presentar.

SOFIA. Mi modestia no consiente
que á esto deis publicidad.
(Sin mi aviso no es prudente
que lo sepa Carvajal.)

CARV. El placer que me enagena
que publique consentid.
(Dirigiéndose al foro.)
Compañeros, monjes, todos
á mis bodas acudid.
(Ya miro la sortija
en mi poder
y amontonar el oro.
Ah! qué placer!)

SOFIA. (Ap. á Manuela que sale á una seña de aquella.)
Entrégale al alférez
este papel;
y díle que al momento
parta con él.

MAN. (Id. á Sofía.) Lo que me mandais, señora,
veloz haré.
(En salvo está su vida;
Oh! qué placer!) (Váse.)

ESCENA XVII.

DICHOS, OFICIALES, NOVICIOS, DAMAS, CABALLEROS Y SOLDADOS.

OFICS. Que acudamos todos
manda el general,
y obediente llega
la oficialidad.

NOVICS. Que acudamos todos,
manda el general,
y obediente llega
la comunidad.

CONDE. Al convocaros,
es mi intencion
participaros
que la princesa
me hace promesa

de eterna union.
(Carvajal sale con Manuela por el claustro izquierdo, y se detiene sorprendido al escuchar al Conde.)

CORO. Os felicitamos
por tan alto honor.

ESCENA XVII.

DICHOS, CARVAJAL, MANUELA.

CARV. Vive Dios! qué escucho?
MAN. (Ap. á Carvajal.)
Tras de mí corred.
CARV. (Será que deliro?)
SOFIA. (Oh! cielos! es él.)
CONDE. Juró ser mi esposa
con íntima fé.
CARV. Mentis.
CONDE. (Voto á cribas!
que está aquí el doncel!)
CARV. Mentis.
CONDE. (Mostrándole el contrato.) Carta canta.
CARV. Gran Dios!
CONDE. (Le clavé!)
CARV. (Á Sofía.) Maldicion infernal
de tu labio salió,
contra el pecho capaz
de villana traicjon.
Si tu labio procaz
ante el cielo mintió,
sobre tí recaerá
la fatal maldicion.
MAN. (Á Carvajal.) Tal desacato
es criminal,
seguidme, Alfredo,
por caridad.
Os lo suplico;
marchad, marchad.
Salid al punto
de Portugal.
SOFIA. (Si venturosa
logro mi plan,
y su existencia

puedo salvar,
plácido el ánimo
le brindará
inestinguible
felicidad.

CARV. Dadme la muerte
por caridad.
Á su presencia
quiero espirar.
Y mi recuerdo
siempre será,
fiero castigo
de su maldad.

CONDE. Si la princesa
tal chasco os da,
tened cachaza,
y otra os querrá.
Que en este juego
podeis ganar,
con la paciencia
y el barajar.

NOVICIOS. Accipe hermano
la libertad;
que el de profundis
ya llegará.
Fúgite, fúgite
sin vacilar,
per omnia sécula
de Portugal.

OFICS. Es una insigne
temeridad
buscar las iras
del general.
Señor alférez,
marchad, marchad.
Salid al punto
de Portugal.

(Manuela hace esfuerzos para que se retire Carvajal. Sofía se lo suplica. El Conde da muestras de alegría. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gran salon iluminado para un baile. Tres grandes puertas al foro, que dan á otro salon. Al fondo jardin. Galerías laterales.

ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS, despues MANUELA.

MUSICA.

CORO.
El rey de las Españas
y el rey de Portugal
terminan sus campañas
firmando honrosa paz.
Y al cundir veloz
tan pausible voz,
da un baile en albricias
el gobernador.

(Viendo á Manuela, que sale con careta, dominó y traje de andaluza debajo de éste.)

CORO.
Quién eres? tapada
de gracia sin par.

MAN. (Descubriéndolo.)
Bien claro mi traje
diciéndolo va.
Yo soy una morena,

que vió la luz
en el ancho y florido
suelo andaluz.
Con pimienta y canela
me alimenté,
y gitana de rumbo
mi madre fué.
Yo sé cantar
romances mil,
yo sé bailar
leve y gentil,
y la buena ventura
sé yo decir.

CORO. El rey de las Españas
y el rey de Portugal, etc.
(Váse el coro.)

ESCENA II.

MANUELA, FARAMALLA.

HABLADO.

FARAM. (Saliendo por la derecha.)
Apenas sonó la hora
marcada para el festejo
se han poblado los salones
de damas y caballeros.
Voy á reunir mi tropa
y á colocarla en sus puestos.
(Se dirige á la izquierda.)
MAN. Pst...
FARAM. (Hola!... una mascarita.)
MAN. Pst...
FARAM. Y llama... pero creo
que no es á mí, y dejo el campo. (Id.)
MAN. Buen mozo?...
FARAM. (Volviéndose.) (Pues en efecto,
es á mí.)
MAN. No me conoces?
FARAM. Nunca ví esos ojos negros.

MAN. Piense el cabo Faramalla.
FARAM. Poco á poco: soy sargento.
El bravo gobernador
de esta plaza, conociendo
mi valor á toda prueba,
me ha concedido ese empleo.
MAN. Tú has estado en Portugal?
FARAM. Yo sí.
MAN. Y hace mucho tiempo
que viniste á Badajoz?
FARAM. No mucho.
MAN. Por lo que observo,
te gusta más ser soldado
que superior de un convento.
FARAM. (Diablo! quién es esta máscara?)
MAN. Qué respondes?
FARAM. Que no entiendo
jota de lo que me dices.
MAN. Y qué me cuenta el sargento
de cierta pobre muchacha
á quien juró amor eterno?
FARAM. Como á tantas lo he jurado
no caigo en quién es.
MAN. (Perverso!)
Honrada.
FARAM. No doy con ella.
MAN. Consecuente....
FARAM. No la acierto.
MAN. Que se llama...
FARAM. Venga el nombre.
MAN. Manuela.
FARAM. Ah!... ya la recuerdo.
Manolilla!... es una chica
regular... tiene buen cuerpo...
pero es sosa.
MAN. Sosa yo?...
FARAM. Eh!... qué?...
MAN. Que yo no la tengo
por sosa.
FARAM. Tú la conoces?
MAN. Algo, y sé que eres un pérfido
en abandonarla.

FARAM. Ella
puso tierra de por medio.
Yo iba á marcharme al Japon,
pero mostró tal empeño
Manuela en que acompañase
á un jóven que estaba preso...

MAN. Sí, Carvajal.

FARAM. Tambien sabes?...

MAN. Y dónde está ese mancebo?
Dicen que aquí.

FARAM. Y dicen bien.
Siendo el ojito derecho
del gobernador.

MAN. De veras?

FARAM. Y por eso á mí me han hecho...
(Mostrando las insignias de sargento.)
Esta noche vendrá al baile.

MAN. Lo sabes?

FARAM. Si no está enfermo.

MAN. Adios.

FARAM. Te vas? Dí quién eres.

MAN. Una mujer.

FARAM. Ya lo veo.
Pero quítate ese estorbo.
(La careta. Manuela hace un signo negativo.)
Quieres que despues echemos
otro rato de palique,
mi vida?

MAN. Sí... (Estoy ardiendo!)

FARAM. Adios botella de gloria.

MAN. Adios redoma de infierno. (Váse Faramalla.)

ESCENA III.

MANUELA, el BARON, SOFÍA, ésta con dominó y careta, y andando sin cojear.

SOFIA. (Al Baron, que la da el brazo.)
Con qué podré yo pagaros
tan amistosos desvelos!

BARON. El placer de seros útil
colma todos mis deseos.

Pero ved que estoy en lucha
con mis principios severos.
Yo, que de buenas costumbres
he sido siempre modelo,
tener que pasar ahora
por vicioso!...

SOFIA. Yo os prometo,
que os revelaré bien pronto
de servicio tan molesto.
Pero no me abandoneis
sin dar cima á mi proyecto.

BARON. Adelante.

SOFIA. (Viendo á Manuela.)
Ah!... esa es mi ahijada,
y ya en libertad os dejo.

BARON. Si quereis que os acompañe...

SOFIA. No, Baron, solas iremos
veladas por la careta
á caza de galanteos.

BARON. Como gusteis.

SOFIA. (Ap. á Manuela.) Qué has sabido?

MAN. (Id. á Sofía.)
Que se encuentra en este pueblo,
y que asistirá á la fiesta!

SOFIA. (Oh! gracias, divino cielo!)
Sígueme. Señor Baron,
adios.

BARON. Soy esclavo vuestro.
(Vánse Sofía y Manuela.)

ESCENA IV.

El BARON, despues el CONDE.

Aunque iniciado en la trama
llevo ya el rumbo perdido,
y no acierto á qué ha venido
á Badajoz esta dama.
Sea cual fuere la razon,
si á su promesa responde,
pronto estaré libre... el Conde!

CONDE. Voto va! Señor Baron!

Vos por acá?

BARON. Qué os extraña?

CONDE. Cuánto lo aplaudo!... Á fé mia,
que lo que ménos creia
era veros en España.
Qué haceis aquí?

BARON. Ya lo veis.
Gozo del grato solaz
con que festeja la paz
la ciudad. Y vos, qué haceis?

CONDE. Mi mision es más penosa...
ó mejor dicho, más chusca.
Yo vengo á este suelo, en busca
de mi prometida esposa.

BARON. De la princesa?

CONDE. Cabal.
Ya sabeis, Baron amigo,
que de casarse conmigo,
firmó un contrato formal.
Y lo que os resta saber,
es que apenas lo firmó,
de mi lado se escapó,
y que no la he vuelto á ver.

BARON. Sí?...

CONDE. Y teniendo más de un dato
de que está aquí mi adorada,
traigo la intencion formada
de hacer valer el contrato.

BARON. Aquí podrán protegerla.

CONDE. Ya he visto al gobernador...
y no sabeis lo mejor:
traigo la órden de prenderla.

BARON. Vos?...

CONDE. Autógrafa del rey.

BARON. Por qué?

CONDE. Porque mi señora
resulta conspiradora
contra el monarca y la ley.

BARON. Pero firmada la paz...

CONDE. Ella en la lucha se aferra,
y en encender nueva guerra
se ocupa firme y tenaz.

Y siendo una condicion
en la paz de ambos estados,
el ser extradicionados
los reos de alta traicion...

BARON. Al esposo han elegido
para un asunto tan grave?

CONDE. Es que el monarca no sabe
que de ella soy prometido.

BARON. (Debo al momento avisarla,
por lo que importe á sus fines.)

CONDE. Dicen que por los jardines
andará, y voy á buscarla.
Me acompañaís?

BARON. De buen grado.

CONDE. Presenciareis la sorpresa
que va á gozar la princesa,
viendo á su esposo adorado.
(Vánse por el foro.)

ESCENA V.

MANUELA, despues COMPARSA DE MÁSCARAS, representando las cartas de la baraja.

MAN. Ya en correcta formacion
está la alegre comparsa,
y para que venga aquí
haré la señal que aguarda.
(Hace una seña, y sale la comparsa, que hace varias evoluciones.)

MUSICA.

Ese porte más marcial,
y ese paso más veloz.
Pase el as, siga el dos.

CORO. Al momento ejecutad
lo que marca con su voz.
Pase el as, siga el dos.

MAN. Mis lecciones no olvidad,
listo el paso, y leve el pie.
Pase el dos, siga el tres.

CORO. Sus lecciones no olvidad,
listo el paso y leve el pie.
Pase el dos, siga el tres.

MAN. Oros y copas á mi señal
hagan el juego
sin vacilar.
Bastos y espadas
con decision
breves terminen
la evolucion.

CORO. Oros y copas
á su señal, etc.

MAN. Sois las diosas que en la tierra,
con sañuda vanidad,
al que más os rinde culto
más os gusta castigar.
El ecarté
y el tute real
os causan placer,
venturas os dan,
con el monte y bacarrás,
lá, lá, lá, lá...

CORO. Somos diosas que en la tierra,
con sañuda vanidad,
al que más nos rinde culto,
más nos gusta castigar.
El ecarté
y el tute real
nos causan placer,
venturas nos dan,
con el monte y bacarrás.

HABLADO.

MAN. Sublime! al ver estos naipes,
el que más odie la banca,
de fijo pidiera as,
por tallar con tal baraja.
Ahora vamos al salon
en pos de la alegre danza. (*Vánse formadas.*)

ESCENA VI.

CARVAJAL, despues el CONDE.

CARV. La brillantez y alegría
que esta mansion hoy ostenta,
en vez de extinguir, aumenta
mi triste melancolía.
CONDE. (No doy con mi bella hurí!
Ah?... qué miro?... Carvajal!...
Esta es exacta señal
de que mi esposa está aquí.)
CARV. (Viéndole.) (Santarem!... Dios justiciero
á mi súplica responde.)
CONDE. (Evitaré...) (Retirándose.)
CARV. Señor Conde?...
CONDE. (Me divisó.) Caballero?...
CARV. Quiero pagaros propicio
cierta deuda que me acosa.
CONDE. Pagar?... eso es otra cosa.
Estoy á vuestro servicio.
Empezad. (Poniendo la mano.)
CARV. La corta herencia
que de mi madre adquirí,
á cualquier precio vendí,
por abreviar la solvencia.
Y sólo alcanzó mi afan,
juntar veinte mil ducados,
que en pagarés endosados
en esta cartera van.
Tomadlos á buena cuenta,
y pues que soy buen deudor,
veremos si vuestro honor
otra deuda me solventa.
CONDE. Habláisme del dasafío?...
Gracias: guardad esa suma,
y si el despecho os abruma,
calma tened.
CARV. Señor mio!...
CONDE. El partido es desigual.
Y no es justo que consienta,

en que me pagueis á cuenta,
para matarme en total.

CARV. Teneis miedo?

CONDE. Vive el cielo!
Si quereis ver lo contrario,
hay un medio extraordinario
para acelerar el duelo.

CARV. Decid, pues. (Sofia aparece por el foro.)

CONDE. Si no os coarta
lo arriesgado de la suerte,
juguemos á vida ó muerte
toda la deuda á una carta.

CARV. Eso jamás. El buen juicio
no consiente una partida,
en que van hacienda y vida
á merced de un torpe vicio.

CONDE. Eso, Carvajal, declara...

CARV. Que vais el lance á eludir,
y os obligaré á reñir
azotando vuestra cara.

CONDE. Oh!... ya me falta el aguante,
y tan audaz insolencia
os va á costar la existencia.

CARV. Salid.

CONDE. Vamos.

SOFIA. Un instante.

ESCENA VII.

DICHOS, SOFÍA, con careta y dominó como ántes.

CONDE. Quién sois?

SOFIA. Quien tiene que hablaros

CONDE. Á mí?

SOFIA. Á los dos, y es fuerza
que si habeis de complacerme,
suspendais vuestra contienda.

CONDE. Bien; pero ante todo, es justo,
que abandone la careta,
ó que nos diga quién es,
la que así nos encadena.

SOFIA. Quién soy?... Á escucharlo vais;

que mi norte es la franqueza.

MUSICA.

SOFIA. (Ap. á Cervajal.)
Yo soy la que sabe,
que mueres de angustia,
y vengo á ofrecerte
placer y ventura.
La dama que adoras
y acusas de ingrata,
es fiel y te quiere
con toda su alma.

CARV. (Quién es la que sabe,
que muero de angustia,
y viene á ofrecerme
placer y ventura?)

SOFIA. (Ap. al Conde.)
Yo soy la que sabe,
que vienes en busca
de cierta princesa
falaz y perjura.
Y sé que si logras
rendir á esa dama,
hará tu fortuna
la sota de espadas.

CONDE. (Quién es la que puede
mostrarse enterada,
de que es mi fortuna
la sota de espadas?)

CARV. Déjame de ese rostro
ver el claro sol,
que tu acento penetra
hasta el corazon.

SOFIA. (Ap. á Carvajal.)
Más graciosa que el rostro
hallarás mi voz,
cuando sepas por ella
que está aquí tu amor.

CONDE. Déjame de tu cara
ver el claro sol,

que tu cara es el puerto
de mi salvacion.

SOFIA. No intentes de mi cara
ver el claro sol,
que á la vista del puerto
hay quien naufragó.

CARV. (Cogiéndola una mano.)
Ven, máscara, ven
y habla, por tu vida,
de mi dulce bien.

CONDE. (Id. la otra.)
Ven, máscara, ven;
que este es un asunto
de gran interés.

SOFIA. Por Dios, no tireis,
que á los dos no puedo
hablar á la vez.

CARV. Dí, tapada misteriosa,
si tu labio fué veraz,
ó es que burlas mi deseo
á merced del antifaz.
Ven acá,
por piedad!
y repite que es verdad.

CONDE. Dí, tapada misteriosa,
si me quieres embromar
y burlarte de mi anhelo
á merced del antifaz.
Ven acá,
por piedad!
no me niegues la verdad.

SOFIA. (Mi esbeltez maravillosa
no les deja sospechar,
que les habla la princesa
á merced del antifaz.)
Sin dudar,
afirmad,
que os he dicho la verdad.

HABLADO.

CARV. (Ap. á Sofía.)
No aumentes de un infeliz
el pesar que le atormenta.
SOFIA. (Id. á Carvajal.)
Sólo para mitigarlo,
he venido á tu presencia.
CARV. (Id.) Y sostienes?...
SOFIA. (Id.) Que tu amada
corresponde á tu terneza.
CONDE. Mascarita, cuando acabes
ahí...
SOFIA. Hola! te impacientas?
CONDE. Lo digo por tomar vez.
SOFIA. Y te doy la preferencia.
(Ap. á Carvajal.)
Quieres prestarme un favor
que á los dos nos interesa?
CARV. (Id. á Sofía.)
Al punto.
SOFIA. (Id.) Entra en esa estancia,
y hasta que te avise espera.
CARV. (Id.) Te obedezco; mas despues...
SOFIA. (Id.) Seguirá la conferencia.)
(Váse Carvajal por la puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

SOFÍA, el CONDE.

CONDE. Conoces á Carvajal?
SOFIA. Mucho, y sé que la princesa
tu prometida, le adora.
CONDE. Como la cosa no es nueva,
ya tomé mis precauciones.
SOFIA. Sé que hasta quieres prenderla.
Mas de la mujer altiva
nada se logra por fuerza.
Yo tengo otro plan mejor,
que te salva si lo aceptas.

CONDE. Cuál?

SOFIA. Humillar su amor propio.

CONDE. Ya... pero de qué manera?

SOFIA. Si Carvajal da su mano
á otra dama, la princesa,
por despecho, será tuya
sin la menor resistencia.

CONDE. Y bien?...

SOFIA. Yo, por mi desgracia,
amo con pasion frenética
á ese hombre, y de tí depende
que mi dulce esposo sea.

CONDE. No alcanzo...

SOFIA. Yo pertenezco
á una familia opulenta,
y como es pobre el alférez,
y altivo tambien, se niega
á solicitar mi mano
por noble delicadeza.

CONDE. Pero él te ama?

SOFIA. Lo presumo.

CONDE. Bien: y en toda esa novela,
yo qué soy?

SOFIA. El personaje
que al desenlace la lleva.

CONDE. Lo dudo.

SOFIA. Segun me han dicho,
tú documentos conservas
que pueden á Carvajal
volverle honores y hacienda.

CONDE. Ah!... entiendo.

SOFIA. Si esos papeles
siguiendo mi plan me entregas...

CONDE. Pero, dí, quién me asegura
que esto no es estratagema,
para que dé los papeles,
y despues?...

SOFIA. (Mostrando el anillo.)
La joya esta.

CONDE. El anillo!...

SOFIA. Le conoces?

CONDE. Oh! sí... y cómo es que se encuentra

en tu poder?

SOFIA. Qué te importa?

CONDE. Pues no!...

SOFIA. Lo quieres en prenda
de mi buena fe?

CONDE. Admitido.
(Sólo con que lo posea
una noche, voy ganando,
aunque esto celada fuera.)

SOFIA. Y me empeñas tu palabra,
de hacerme esta noche entrega
de los dichos documentos?

CONDE. Te la doy en toda regla.

SOFIA. Pues vé por ellos. (Le da el anillo.)

CONDE. Sin ver
tu peregrina belleza?

SOFIA. Más tarde.

CONDE. Dí cuando.

SOFIA. Ántes
de que termine la fiesta.
Soy jefe de una comparsa,
que vaga por ahí dispersa,
y que voy á reunir
para arrojar la careta. (Váse el Conde.)

ESCENA IX.

SOFÍA, CARVAJAL.

SOFIA. (No me engañé, su codicia
le ha cegado.) Carvajal?...

CARV. (Saliendo.)
Gracias á Dios!... ya creia...

SOFIA. Que te pudiera olvidar?
¡Ay! cómo olvidarte ahora,
si no te olvido jamás!

CARV. Hablemos de la princesa.

SOFIA. Hablemos, ese es mi afan.
Por librarte del suplicio,
firmó un contrato fatal,
y mientras el Conde viva,
debes á ella renunciar.

CARV. Por eso le reto á muerte.
SOFIA. Pero cierta cantidad
que tú le debes...
CARV. Le escuda.
SOFIA. Si no temiera agraviar
tu orgullo, te ofreceria...
CARV. Gracias.
SOFIA. No aceptas?
CARV. Jamás.
Ántes hubiera aceptado...
SOFIA. Jugar la deuda?
CARV. Sí tal.
SOFIA. Todo lo escuché. Y qué dudas?
Has olvidado el refran?...
Desventurado en amores...
Ánimo, pues, y á jugar.
CONDE. Y pierdo, y crece la deuda.
SOFIA. Y te quedas como estás.
Pero si ganas, el duelo
tiene el Conde que aceptar.
CONDE. Oh! sí...
SOFIA. (Retirándose.) Y libras á tu amada
del yugo de ese rival.
CONDE. Escucha.
SOFIA. Adios.
CONDE. No me dices
quién eres?
SOFIA. Ya lo sabrás. (Váse.)

ESCENA X.

CARVAJAL, despues el BARON y CABALLEROS, luégo el CONDE.

CARV. Oh!... sus palabras reaniman
mi esperanza muerta ya.
Mas qué digo!... Mi deseo
toma como realidad,
lo que en una mascarada
por broma debe pasar.

MUSICA.

BARON y CABALLEROS. (Saliendo.)
Por aquí, señores,
esta habitacion
es la destinada
á esa diversion.
(Varios lacayos sacan una mesa de juego, luces, barajas y taburetes.)

UNOS. Tallo mil ducados.
OTROS. Yo quinientos más.
BARON. Pongo en buenas onzas
triple cantidad.
CABALLEROS. Si no hay quien mejore
la proposicion,
siéntese y baraje
el señor Baron.
(Se sientan y se disponen á jugar.)

CONDE. (Saliendo.)
Hola, empieza el juego?
pues aquí estoy yo.
(Hasta la camisa
pierde hoy el Baron.)
CARV. Cáusame ese vicio
invencible horror;
pero de vengarme
impaciente estoy.

ESCENA XI.

DICHOS, SOFIA.

SOFIA. (Ap. al Conde.)
Aquí me tienes.
CONDE. (Id. á Sofía.)
Muy pronto es.
SOFIA. (Id.) Dame el anillo
que te entregué,
ó los papeles...
CONDE. (Id.) Tómalos pues. (Se los da.)
(Que la sortija,
por Barrabás,

antes la mano
me cortarán.)

SOFIA. (Ap. á Carvajal.)
Aquí me tienes.

CARV. (Ella otra vez!)

SOFIA. (Id.) Si ama á la infanta
tu pecho fiel,
sigue el consejo
que te indíqué.
Juega esta noche,
buen Carvajal,
que la fortuna
propicio está! (Váse.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos SOFIA. El Baron y Caballeros juegan.

UNOS. Bravo! el rey de copas
sale contra el seis.
Si se dan mayores,
gano con el rey.

OTROS. Bravo! el seis de copas
sale contra el rey.
Si se dan menores,
gano con el seis.

CARV. (Al Conde, que se dirige á jugar.)
Conde, una palabra.

CONDE. (Voto á Lucifer!
Si querrá este mozo
pendencia otra vez!)

CARV. Acepto el partido
que ántes rechacé,
y juego la deuda
si vos lo quereis.

CONDE. Admitido el reto.
(Ya cayó otro pez!)
(Se acercan á la mesa.)

BARON. (Tirando.) Sota de espadas,
cuatro de bastos.

CONDE. Voy á la sota.

CARV. Yo pongo al cuatro.

BARON. Juego.
CARV. (Mi pecho
late agitado!)
CABS. La baraja levantad,
que es terríble mi ansiedad;
y despacio al descorrer,
que la pinta quiero ver.
BARON. El cuatro en puerta.
CONDE. (Voto á Santiago!
Falló el prodigio!)
CARV. Os he ganado.
CONDE. (Mirando la sortija.)
(Esto debe ser
que en contra de la sota
ejerce su poder.)
(Á Carvajal.)
Dadme desquite.
CARV. Una vez sola.
BARON. (Tirando.)
Sota de espadas,
y tres de copas.
CONDE. (Á Carvajal.)
Al tres apunto.
CARV. Y yo á la sota.
CONDE. (Ahora no tienes
escapatoria.)
CABS. La baraja levantad,
que es terrible mi ansiedad;
y despacio al descorrer,
que la pinta quiero ver.
BARON. La sota en puerta.
CONDE. (Voto á mil bombas!)
CARV. Al fin de esta deuda
quedamos en paz.
CONDE. Dadme la revancha.
CARV. Ya no juego más.
BARON. (Levantándose.)
Otro se divierte.
CAB. (Id.) Esto es abusar.
(Los lacayos se llevan la mesa y los taburetes.)
CONDE. ¡Vive Dios! que es artero y cobarde,
el que juega con esa ruindad!

y que en breve tan torpe bajeza
con mi espada sabré castigar.

CARV. ¡Vive Dios! que es artero y cobarde,
el que quiere por fuerza ganar,
y que en breve tan torpe bajeza
con mi espada sabré castigar.

CAB. ¡Vive Dios! que es artero y cobarde,
el que talla con esa ruindad,
y en el juego plantados nos deja,
cuando más anhelamos jugar.

ESCENA XIII.

DICHOS, SOFÍA, disfrazada con el traje de Sota de Espadas.

SOFIA. Alto allá!
Yo soy la sota de espadas,
belleza de estirpe real,
que seguida de mi córte,
vengo el baile á presenciar.
Yo soy una diosa,
de tal validez,
que doy al quiero
ventura y placer.
Yo causo la dicha;
yo atraigo el pesar,
y no hay una diosa
de tal veleidad.

CONDE. Es verdad.

CABALLEROS. Es verdad.

SOFIA. Entrad, compañeras;
entrad, entrad.

ESCENA XIV.

DICHOS, MANUELA, FARAMALLA y COMPARSA DE NAIPES, que hace la última parte de las evoluciones anteriores.

HABLADO.

SOFIA. (Al Conde.)
Mírame bien, soy la misma
que buscaste con afan.
CONDE. Suprime los comentarios,
y enseña tu linda faz.
SOFIA. Quieres verla?
CONDE. Lo deseo.
SOFIA. Es que te puede pesar.
CONDE. No importa.
SOFIA. Piénsalo bien.
CONDE. Vuelvo á insistir.
SOFIA. (Quitándose la careta.) Pues mirad.
CARV. Ese rostro!...
CONDE. La princesa!...
No es pesible!...
SOFIA. Os admirais.
de que se haya evaporado
mi antigua deformidad?
CONDE. En efecto!...
CARV. (Es esto un sueño!)
CONDE. Os dignareis explicar?...
Bah!... vos no sois la princesa.
SOFIA. En eso decis verdad.
Soy la condesa Sofia,
prima de su alteza real.
Ella rubia, yo morena;
pero en cuanto á lo demas,
como existe entre su rostro
y el mio tal igualdad,
que los confunde y se engaña
el ojo más perspicaz,
he podido sin violencia
su nombre y forma adoptar.
facilitando á mi prima
su evasion de Portugal.

CONDE. Ya lo comprendo!...
SOFIA. Avisada
de que nuestro rey don Juan,
trocaba en ira hácia ella
su ántes cordial amistad,
yo adopté públicamente
su nombre y ceremonial,
mientras la infanta en secreto
el reino debia dejar.
CONDE. Y lo ha logrado?
SOFIA. Por dicha,
en salvo se encuentra ya.
Juzgad, Conde, lo que vale
nuestro contrato nupcial.
CONDE. Pero existe otro convenio...
SOFIA. Ah!... sí, que me he de casar
con el Alférez... Á ese
él mismo os responderá;
porque él ama á la princesa...
CARV. Vos sois mi felicidad.
(Cogiendo la mano que le ofrece Sofía.)
CONDE. Pero os dignareis decirme,
como favor especial,
lo que hay sobre el poder mágico
de este anillo? (Entregándoselo.)
SOFIA. Perdonad.
En ello existe un secreto
que no os puedo revelar.
CARV. Poseeis la magia?
SOFIA. (Ap. á Carvajal.) Con vos
seré explícita y veraz.
El Baron tiene en los naipes
rarísima habilidad,
que aprendió por pasatiempo,
y que no explotó jamás.
Nunca jugó, y á ese vicio
le tiene aversion mortal.
Pero le debe á mi prima
beneficios de entidad,
y para burlar al Conde,
ha secundado mi plan.

Á esto queda reducido
prodigio tan singular.

MAN. (Á Faramalla.) Y nosotros?...

FARAM. Me atrapaste,
Manuela, y vas á lograr,
ser mujer del más valiente
que tiene la cristiandad.

MUSICA.

SOFIA. Lució la bella aurora
por mí tan deseada,
que dicha embriagadora
da al alma enamorada.
Bendigo de mi estrella
la afabilidad,
que clara luz destella
de felicidad.

FIN DE LA ZARZUELA.

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(*Adicion al mismo catálogo.*)

TÍTULOS.	Actys.	Prop. que correspond.
o se guisa un conejo....	1	Todo.
a canta...............	1	Id.
mochuelo á su olivo...	1	Id.
oche todos los gatos son rdos................	1	Id.
e Pinto y Valdemoro...	1	Id.
n el siglo.............	1	Id.
nar!.................	1	Id.
anónimos............	1	Id.
ruz de beneficencia.....	1	Id.
at Mater.............	1	Id.
rita, el general........	1	Id.
ecreto entre mujeres....	1	Id.
nfo de la esperanza,,...	2	Id.
onceller y el monarca...	3	Id.
eltraneja.............	3	Mitad.
o el sordo............	3	Todo.
acífico ó el Dómine irre-luto. (Zarzuela.)........	1	L. y M.

TÍTULOS,	Actos.	Prop. que correspomd.
El aire de una mujer.......	1	L. y M.
El hombre es débil.........	1	Id. Id.
Flor de Aragon...........	1	Id. Id.
La Correspondencia de España....................	1	Id. Id.
=Tocar el violon...........	1	Música.
Un ensayo de Pepe Hillo....	1	Id.
=¡El Teatro en 1876!!.......	2	Id.
Travesuras amorosas.......	2	L. y M.
=Perla. (Zarzuela.)...........	1	Música.
Como llovido del cielo......	3	L. y M.
La perla. (Zarzuela.).......	3	Id. Id.
La internacional...........	1	Todo,
1871-1872, revista.......	1	Id.
La sota de espadas.........	3	L. y M.
Desde el tendido..........	1	Todo.
Necesito un hombre........	1	Id.
Un yerno á pedir de boca...	1	Id.

PUNTOS DE VENTA.

PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores Gullon é o, y en las principales librerías.

MADRID. En las librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya a, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo, y de L. calle del Cármen.

